

## JUAN B. SELVA, PIONERO DE LA SEMANTICA EN LA ARGENTINA

*Para DEMETRIO GAZDARU,  
maestro sabio y generoso.*

### **Introducción**

Si se busca en la obra del lingüista argentino Juan B. Selva <sup>1</sup> un principio generador, una preocupación que por su reiteración sea el punto de partida, unas veces, el de llegada, otras, de todas las páginas que escribió, ese principio vertebrador es, sin duda, el de la unidad del castellano.

“La unidad del castellano” fue la fórmula que se difundió en nuestro siglo para denominar una vieja cuestión —normalmente problemática y con frecuencia conflictiva— que comenzó con la expansión atlántica del castellano: la cuestión de cómo habrían de insertarse las variantes americanas en el caudal común de la lengua.

La transformación del castellano comienza desde el momento cuando españoles de distintas regiones se congregan en los puertos de salida para el Nuevo Mundo; sigue operando durante el viaje y se profundiza en contacto con la nueva realidad que ofrece América y con la aparición de relaciones sociales inéditas en la Península.

A medida que aumenta el caudal de innovaciones que América vuelca en la lengua común, las relaciones entre esos dos polos geográficos del idioma se hacen cada vez más problemáticas. Es fácil predecir que habrá dos extremos de fricciones: por un lado, los españoles peninsulares que no estarán dispuestos a tolerar sin más las innovaciones americanas; por otro, los americanos que, a la distancia y en medio de otras circunstancias sociales, no ven la necesidad —tal vez no la sienten— de meter su lengua en el chaleco de fuerza de la metrópoli; para ellos “su” español es un

<sup>1</sup> Nació en Dolores, Provincia de Buenos Aires, el 6 de febrero de 1874. Su obra sobrepasa los 100 títulos, entre libros y artículos. En 1943 la Academia Argentina de Letras lo designó “Académico Correspondiente”. En 1951, la Real Academia Española lo nombró “Individuo Correspondiente”. Murió en su ciudad natal el 29 de julio de 1962. Próximamente publicaré en el Boletín de la Academia Argentina de Letras una bio-bibliografía del autor.

instrumento cómodo y eficaz de intercomunicación, mal que pese a los puristas y gramáticos de la lejana España.

Estas contradicciones, naturales de los regímenes coloniales, se aceleran a medida que se debilitan los vínculos con la metrópoli, especialmente a partir del momento de las luchas por la independencia de las colonias americanas, porque ya no se trata de una cuestión lingüística; en el centro de las preocupaciones americanas está la lucha por su independencia política. La lengua se convierte entonces en una trinchera más, como la literatura, el comercio, la diplomacia, las costumbres sociales, las formas de organización política, etc. Todo se subordina a ese fin supremo de la concreción de la independencia.

La obra de Selva, mirada en escorzo, está determinada por nuevas formas de ese viejo conflicto: "la unidad" o "la disgregación dialectal del español", según fuera el punto de vista del que analizaba la cuestión.

El problema agitó a la intelectualidad argentina durante la mayor parte del siglo XIX y parte del XX. Hoy en día nadie pone en duda esa unidad.

La onda revolucionaria del siglo XIX produjo en nuestros patriotas, especialmente en los románticos, la creencia de que nuestra independencia debía también alcanzar al idioma para ser completa. Debíamos dejar de hablar español para hablar argentino. En su forma más extrema la cuestión fue formulada hacia 1837 por Juan Bautista Alberdi:

Hemos tenido el pensamiento feliz de la emancipación de nuestra lengua... La revolución en la lengua que habla nuestro país es una faz nueva de la revolución social de 1810, que la sigue por una lógica indestructible <sup>2</sup>.

Angel Rosenblat, en un trabajo de 1961 <sup>3</sup>, resume muy bien los términos en que nuestros románticos vivieron el viejo conflicto:

Ya se han estudiado... las ideas de Echeverría, Alberdi, Juan María Gutiérrez y Sarmiento, y en general las del Salón Literario y de la Joven Argentina, en materia de lengua. Todos ellos coinciden en un anti-españolismo cultural y lingüístico, que a veces llega a la hispanofobia; en un entusiasmo ferviente y neófito por la literatura y el pensamiento francés; en la devoción por el pueblo y la tierra; en la afirmación de la inspiración americana...; en

<sup>2</sup> En "Emancipación de la lengua", citado por ARTURO COSTA ALVAREZ, *Nuestra lengua*. Buenos Aires, Sociedad Editorial Argentina, 1922. Pág. 32-33. Esta obra del lingüista platense, amigo de Selva, es muy útil para la cuestión del "idioma nacional", especialmente entre páginas 21 y 136, a condición de atenuar su aspereza crítica.

<sup>3</sup> *Las generaciones argentinas del siglo XIX ante el problema de la lengua*. Buenos Aires, Instituto de Filología Hispánica. 52 págs.

la exaltación de las ideas y el menosprecio de las palabras; en el rechazo de toda tutela académica o academicista; en la afirmación de la libertad de la lengua, para que pueda progresar con las ideas nuevas. Sarmiento, Alberdi y Juan María Gutiérrez llegaban a proclamar la soberanía popular en materia de lenguaje. Pág. 25.

Una forma ciertamente espectacular del conflicto fue el rechazo que hizo Juan María Gutiérrez, en 1876, del diploma de "individuo Correspondiente" otorgado por la Real Academia Española. Apenas se habían apagado los ecos de tal actitud cuando Luciano Abeille, profesor francés radicado en la Argentina, publica su obra *Idioma Nacional de los Argentinos*<sup>4</sup>. Apoyándose en algunos rasgos lexicales, fonéticos y morfosintácticos Abeille sostiene que el español de la Argentina ha evolucionado hasta formar un nuevo idioma. El libro viene a resultar la concreción tardía de aquella formulación alberdina, más política que lingüística, y aparece cuando los románticos argentinos ya habían atenuado prudentemente sus audaces afirmaciones juveniles. Fue ciertamente un libro extemporáneo y casi ningún intelectual de relieve acompañó su tesis, a pesar de su ropaje especializado y zalamero. Y fue así no sólo por un enfoque específicamente distinto de la cuestión idiomática sino también por un contexto político-cultural diverso. La independencia estaba asegurada<sup>5</sup> y la cuestión cultural e idiomática, que en un momento había sido puesta al servicio de la lucha, podía ser tratada desapasionada y específicamente. Nadie veía en la Argentina la conveniencia de tener un idioma distinto al español.

En 1903 Selva publica un folleto *La evolución y los estudios gramaticales*<sup>6</sup> que compendia conferencias y breves artículos periodísticos anteriores. Para el asunto que ahora me interesa el folleto es muy importante porque Selva manifiesta, hacia el final del trabajo, su oposición a los criterios de Abeille:

Aunque extralimito las proporciones de mi conferencia, séame permitido agregar algunas palabras sobre la debatida cuestión del idioma. ¿Tenemos en realidad un idioma propio, nacional o patrio?... El lingüista francés Abeille, en su afán de adjudicar un idioma a los argentinos, se ha propasado desde que llega a dar curso a vocablos y locuciones que no han penetrado ni podrán penetrar al vocabulario de la sociedad culta. Pág. 23.

En 1906 dedica un libro<sup>7</sup> al tema de la unidad del castellano. Toma como base un libro de Ferrière, *El darwinismo*, para afirmar que el evolu-

<sup>4</sup> París, E. Bouillon, 1900. 434 págs.

<sup>5</sup> Sin embargo, la lucha de nuestros pueblos todavía continúa para obtener un desarrollo económico-social y cultural que asegure su independencia política.

<sup>6</sup> Dolores, Imprenta "El Nacional". 27 págs.

cionismo encuentra "exacta aplicación" en el "desenvolvimiento de las lenguas". En cuanto al español concluye que, de acuerdo con factores literarios, lingüísticos, históricos y sociales, no existe peligro de disgregación:

Creo haber demostrado que tal peligro no existe; aun a despecho de los que se encargan de pregonarlo, y a pesar de todo intencional abandono, las causas de selección que actúan sobre el castellano, tanto en América como en España, bastarán de por sí para mantener su unidad. Pág. 88.

Esta idea la repetirá a través de sus publicaciones y es lo que, como decía al principio de este artículo, le confiere unidad a toda su obra. Existían no obstante dos factores de perturbación para la unidad de la lengua castellana. Por un lado, la vana pretensión de que las peculiaridades del español americano generen una lengua distinta —caso Abeille— por otro, una actitud conservadora y poco atenta a las variantes americanas por parte de la Academia Española:

El caudal de nuestro idioma es más copioso... que todo cuanto pretende mostrarnos la Real Academia. Dejémoslo correr con más libertad; a causa del exagerado afán de "fijar, pulir y dar esplendor", se lo está desmereciendo, achicándolo por lo menos, y dase pábulo con ello a los que pretenden adjudicarnos un idioma peculiar, argentino o americano, cuando sólo existe uno, el castellano...<sup>8</sup>.

### La concepción de la lengua en Selva

Selva no se preocupó por revisar los presupuestos teóricos de su concepción de la lengua. Su concepción era marcadamente evolucionista. Para él la lengua escrita era la más prestigiosa. De aquí deriva el papel fundamental que Selva asigna a la gramática —reflejado en la abundante cantidad de trabajos dedicados a temas gramaticales— y explica su actitud normativa ante los hechos del lenguaje, muy en consonancia con los esquemas normativos heredados de los gramáticos clasicistas. La influencia de esta gramática normativa comenzó a decrecer en el país con la valorización de la lengua hablada y de los aspectos creativos del lenguaje traídos por el idealismo, con el auge de la concepción estructural de la lengua y con una más exacta valorización de las variantes socio-culturales y geográficas de la lengua aportada por la moderna dialectología.

<sup>7</sup> *El castellano en América. Su evolución.* La Plata, Sesé y Larrañaga. 88 págs.

<sup>8</sup> JUAN B. SELVA, "El arcaísmo en la Argentina. Voces anticuadas que reviven". En *BAAL*, XI, (1943), pp. 412-413.

A pesar de partir de una concepción bastante estrecha y anacrónica de la lengua, en la práctica Selva prestaba atención a muchos aspectos que, de ser consecuente con sus postulados teóricos —explícitos o implícitos— habría descartado. Me refiero a que rechazaba todo criterio de autoridad sostenido en principios lógicos o apoyados sólo en dictámenes de gramáticos. Prefería —recordemos que en su mente sólo estaba presente la lengua escrita— los modelos propuestos por los grandes escritores de habla castellana y dentro de éstos, a sus contemporáneos, es decir, a los que reflejaban mejor el estado vivo de la lengua. Con frecuencia, también, apoyaba sus conclusiones en peculiaridades del español hablado en la Argentina lo que le valió la crítica —de Costa Alvarez, por ejemplo— de tomar en cuenta variantes del lenguaje “que entre nosotros son simple colección de barbarismos o vulgaridades”.

### La obra semántica

Dentro de este panorama general de la obra de Selva, la parte semántica abarca una proporción considerable por su extensión y por su continuidad. Sus trabajos semánticos comienzan a aparecer hacia 1912 y se prolongan hasta el final de sus días. Desde el comienzo Selva utiliza el nombre de semántica, designación que años antes había introducido Abeille y que había difundido Cuervo<sup>9</sup>. Llama la atención que Selva la use sin más y constantemente en sus trabajos, con lo que viene a ser uno de los pioneros de los estudios semánticos en lengua española. Creo que la semántica —más que la semántica la lexicología, pues a Selva le interesaba tanto el neologismo de significación (“nuevas acepciones”) como lexical (“nuevas palabras”)— venía a ofrecerle un medio excelente, tal vez insuperable, para dar forma a su afirmación de que la Academia se andaba a paso de buy en esto de recoger la riqueza del español de la Argentina. En efecto, en el vocabulario encontraba muestras constantes de innovaciones que, en cantidad y a veces en espectacularidad, le era difícil encontrar en la morfosintaxis. La intuición de Selva respondía sin duda al hecho de que de todos los aspectos del lenguaje es el significado el más inestable.

Además, la atención de lo semántico ponía a Selva ante la posibilidad de superar los estrechos marcos de su concepción lingüística pues le hacía tomar en consideración el lenguaje hablado, que refleja más pronta-

<sup>9</sup> Para esto y otros aspectos de la semántica en español, Cf. mi “Contribución para la historia de la palabra ‘semántica’ en español” en *Cuadernos de filología* 5 (1971), Instituto de Lengua Española (Mendoza), pp. 147-153.

mente el cambio. Esta consideración del lenguaje coloquial le valió críticas de lingüistas que, como Costa Alvarez, tenían mucho más vuelo teórico que Selva pero una menor intuición lingüística. Muchas veces acertaba en la solución de los problemas lingüísticos *a pesar de* sus concepciones teóricas, mientras que Costa Alvarez debe mucho de sus falencias a sus devaneos teóricos.

Selva era un lingüista práctico, muy apegado a lo que don Manuel Alvar designa como "la llamada de la tierra"<sup>10</sup>. Buscaba y registraba con singular constancia las variantes del español en la Argentina. Su interés no residía en la formulación de principios teóricos pues no estaba dotado para eso; incluso, los materiales que tan pacientemente reunió no le sirvieron para reelaborar la doctrina lingüística con que trabajaba y que de haberlo hecho su obra hubiera tenido otra dimensión.

Por esa labor perseverante de búsqueda y documentación su obra aparece hoy como un rico venero para el estudio dialectológico. Es muy posible que esta condición de la obra de Selva haya sido la que determinó a Amado Alonso a invitarlo a colaborar con él en las investigaciones dialectales que inició desde el Instituto de Filología de Buenos Aires a poco de su llegada al país en 1927<sup>11</sup>.

En semántica, los puntos de vista de Selva fueron los predominantes en esa época, es decir, la semántica histórica, con algunos matices que en seguida precisaré. Esa orientación diacrónica, concretada en torno del cambio semántico, la mantuvo en todos sus trabajos. Como en otros aspectos de su quehacer lingüístico aquí también es deudor de don Rufino José Cuervo:

El estudio más detenido y profundo que se haya hecho hasta hoy de la semántica o semasiología castellana, y en especial en cuanto corresponde al

<sup>10</sup> En su *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*. Madrid Gredos, 1969.

<sup>11</sup> Curiosamente esta colaboración nunca se hizo efectiva, por lo menos no he hallado rastros de que así ocurriera. La creación del Instituto de Filología de Buenos Aires, por Ricardo Rojas, provocó muchas críticas y, en especial, a la decisión de ponerlo bajo la dirección de don Ramón Menéndez Pidal y su Centro de Estudios Históricos. Creo que la queja era una reaparición, bajo otras formas, de la tesis del "idioma nacional". Costa Alvarez, tal vez el más ofuscado crítico de la creación del Instituto y de los primeros lingüistas enviados por don Ramón —Américo Castro, Montolíu, Millares Carlo y Amado Alonso, era amigo de Selva; posiblemente la intransigencia de Costa Alvarez haya retenido a Selva de trabajar junto a Amado Alonso. Creo que es éste un capítulo de nuestra lingüística que merece ser estudiado.

habla de los americanos, corresponde al ilustre filólogo Rufino J. Cuervo... A la luz de tan luminosa investigación, guiados por los autores que dieron norma a Cuervo y a la vez por mi propias vistas, voy a consignar a continuación un ligero ensayo sobre semántica argentina<sup>12</sup>.

Esta misma afirmación la reitera en muchas oportunidades.

Aunque en el artículo recién citado habla de Michel Bréal ("en su obra magistral, *Semántique*, no se reduce al estudio de los cambios de acepción que se operan en las palabras...") el modelo para lo que dentro de sus trabajos lexicológicos pertenecía al cambio semántico está dado por el capítulo IX ("Acepciones nuevas") del libro de Cuervo *Apuntes críticos sobre el lenguaje bogotano*<sup>13</sup>. Lo que allí hizo Cuervo para el español de Colombia intenta hacer Selva para nuestro español, naturalmente que con menos vuelo erudito y conceptual. Hay, sin embargo, una sugestiva diferencia: Selva documenta muchos de sus ejemplos en la lengua coloquial y hace hincapié en los "modismos argentinos", una especie de semántica de la frase, un rudimento de la moderna semántica sintagmática. Este mismo trabajo, ampliado con nuevos materiales, es introducido en su libro *Crecimiento del habla (Estudios que explican la formación de voces y acepciones nuevas, con más de 8.000 ejemplos)*<sup>14</sup>. Este libro ocupa un lugar central, por su volumen y sus temas, en la obra lexicológica de Selva. A aquel trabajo, agrega otros capítulos sobre la acción de los prefijos y sufijos en la innovación lingüística, sobre los cambios fonéticos esporádicos, sobre el arcaísmo en nuestro castellano y sobre los modismos argentinos. Años después, retoma estos mismos temas para actualizarlos con nuevos materiales, fruto de su paciente labor de búsqueda y registración.

En 1941, Selva reseña la segunda edición de *El alma de las palabras. Diseño de semántica general* de Félix Restrepo<sup>15</sup>. Selva no había conocido antes esa obra y al leerla afirma:

Hoy vengo a rectificar un punto de mi breve estudio sobre semántica, publicado en el N° 29 de este *Boletín*. Dice: "no hay duda que es Cuervo el filólogo de habla castellana que más y mejor ha estudiado la semántica..." Hoy cuenta Colombia con un gran filólogo que ha matado el punto al eminente Cuervo en materia de semántica. Se trata del P. Félix Restrepo, ac-

<sup>12</sup> En "Acepciones nuevas. Ensayo sobre semántica argentina", *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, XXV (1914). Pág. 5 (de la separata).

<sup>13</sup> 5ta. ed., París, A. y R. Roger y F. Chernoviz. XL + 692 pp.

<sup>14</sup> Buenos Aires, Librería de A. García Santos, 1925. 239 pp.

<sup>15</sup> Bogotá, Librería Voluntad, 1939. 244 pp.

tual miembro de la Academia Colombiana y autor, entre otras notables obras, de *El alma de las palabras*, sabio "Diseño de semántica general"; de modo que quien más y mejor ha estudiado la semántica, en castellano, ya no es Cuervo, es hoy el P. Restrepo<sup>16</sup>.

Se detiene en especial en los capítulos V y VI dedicados a la "Innovación" y a la "Metáfora" respectivamente; discrepa con Restrepo en cuanto al lugar que asigna a los prefijos: en la composición o en la derivación de palabras. Selva sigue interesándose, a pesar de haber variado sus fuentes: además de Restrepo ahora comienza a apoyarse más en Bréal, por aquellos aspectos vinculados con el "crecimiento del habla", es decir, los que les permiten mejor expresar el movimiento creador de nuestro castellano.

Para la orientación semántica de Selva —esto es, para su exclusiva atención al cambio semántico— intervienen dos factores: 1. las fuentes en que se inspiró: Cuervo y con él toda la semasiología alemana que prolonga la nomenclatura retórica (metáfora, sinécdoque, metonimia, etc.)<sup>17</sup>; Bréal, del cual Selva sólo empezó a utilizar, ya en los momentos finales de su actividad, algunos elementos vinculados con el cambio semántico; Restrepo, que prolonga en castellano la mejor semántica de su tiempo; 2. los criterios con que analizó el problema lingüístico capital para los argentinos del siglo XIX y principios del XX: las relaciones idiomáticas con España. Selva se mostró conciliador y comprendió atinadamente que el problema no tenía solución por un extremo o el otro. Fustigó a los defensores de un supuesto idioma nacional y mostró claramente que la Real Academia Española aparecía demasiado remisa en incorporar al idioma común las contribuciones argentinas (americanas, en un sentido más amplio), que en el campo léxico Selva registró pacientemente.

Selva tiene el gran mérito de haber aclimatado en el país una disciplina lingüística que estaba en sus comienzos, y de haberla aplicado a los datos concretos que le entregaba nuestro castellano. Su actitud no fue simplemente la de dar a conocer una nueva escuela o una nueva disciplina que se estaba desarrollando en Europa. La aceptó cual la ofrecían los maestros europeos y americanos y la semántica le ayudó a plantearse los problemas lingüísticos de su tiempo. Es demostrativa de su renuencia a la especulación ese subtítulo de "semántica argentina" que agregó a muchos de sus trabajos en ese campo; expresaba muy bien su deseo de aplicarla

<sup>16</sup> En *BAAL*, IX (1941), p. 313.

<sup>17</sup> Cf. HEINZ KRONASSER, *Handbuch der Semasiologie*. Heidelberg, Carl Winter, 1952. Esp. pp. 25-46.

al castellano de la Argentina y no como supusieron algunos lingüistas de esa época, que se trataba de una nueva floración de la tesis del "idioma argentino".

A pesar de sus limitaciones —¡quién no las tiene!— la obra semántica de Selva es un sólido capítulo de la historia lingüística en nuestro país.

#### BIBLIOGRAFIA SEMANTICA DE JUAN B. SELVA \*

1. "Americanismos por Miguel de Toro y Gisbert (Crítica de Juan B. Selva)". En *El lenguaje* (Madrid), 1 (1912). Págs. 266 a 270.
2. "Los tropos y la filología. Un capítulo sobre semántica argentina". En *El lenguaje*, 2(1913). Págs. 321 a 330.
3. "Algunos cambios de acepción (Apuntes sobre semántica argentina). Pásase de lo material a lo inmaterial". En *El lenguaje*, 3 (1914). Págs. 109 a 114.
4. "Acepciones nuevas. Ensayo sobre semántica argentina". En *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, XXV(1914). Págs. 148 a 170.
5. "Voces de origen indígena". En *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, XLIX(1922). Págs. 49 a 75.
6. *Crecimiento del habla. Estudios que explican la formación de voces y acepciones nuevas, con más de 8.000 ejemplos.* (Esp. Caps. VI, VII, VIII y IX). Buenos Aires, Librería de A. García Santos, 1925. 230 pgs.
7. "Algo sobre semántica". En *Boletín de la Academia Argentina de Letras (BAAL)*, VII(1940). Págs. 147 a 153.
8. "El alma de las palabras". En *BAAL*, IX(1941). Págs. 313 a 322.
9. "La metáfora en el crecimiento de nuestra habla (semántica argentina)". En *BAAL*, X(1942). Págs. 131 a 167.
10. "La sinécdoque y la metonimia en el crecimiento de nuestra habla (semántica argentina)". En *BAAL*, X(1942). Págs. 485 a 495.

\* Excluyo de este repertorio a obras lexicológicas referentes a los diminutivos, prefijos, sufijos, etc.; también, trabajos —muy pocos— que no han estado al alcance de mi mano y cuya ficha bibliográfica es incompleta. Quiero expresar mi especial reconocimiento al profesor César Fernández, del Instituto de Filología de La Plata, por su colaboración desinteresada e inestimable.

11. "Casos de generalización y determinación en la semántica argentina". En *BAAL*, X(1942). Págs. 531 a 555.
12. "El arcaísmo en la Argentina. Voces anticuadas que reviven". En *BAAL* XI(1943). Págs. 401 a 413.
13. "Modismos argentinos". En *BAAL*, XVII(1948). Págs. 225 a 292.
14. "Argentinismos de origen indígena". En *BAAL*, XX(1951). Págs. 37 a 95.
15. "El neologismo en nuestros escritores". En *BAAL*, XXII(1957) Págs. 21 a 40.

JORGE DÍAZ VÉLEZ

Instituto de Filología Románica.